

**COLUMNA**

Opinión



**CARLOSHANK GONZÁLEZ**  
Director General de Grupo Financiero  
Interacciones y Grupo Hermes.  
Vicepresidente de GRUMA.

# CIMIENTOS PARA UN MÉXICO DESARROLLADO

El México desarrollado que deseamos y por el que todos estamos trabajando no surgirá de un día para otro. Con las reformas propuestas por el Ejecutivo Federal, algunas ya aprobadas y otras en discusión en el Congreso, estaremos sentando cimientos sólidos para alcanzar esa meta más temprano que tarde.

Hoy estamos inmersos en un intenso debate sobre las perspectivas económicas del país. El foro parece dividido entre aquellos que están inquietos por el ritmo de desarrollo registrado hasta el momento y los que creemos que se están sentando bases reales para un crecimiento sostenido a partir del segundo semestre de este año.

Quizá las opiniones podrían redefinirse como aquellas centradas en el corto plazo y las que confían en el impulso del país dentro de un ciclo económico más largo. Como es habitual en estos casos, mucho depende del punto de vista.

En Grupo Financiero Interacciones estamos acostumbrados a ser flexibles y aprovechar oportunidades coyunturales, pero también a poner las cosas en perspectiva. Sentamos las bases para nuestra estrategia hace más de diez años y hoy estamos viendo sus frutos, esto nos ha entrenado para leer las señales de las tendencias de cada momento.

Nuestro país está entrando a una fase acelerada de transición hacia la modernidad; estamos apretando el paso hacia una economía más productiva, con reglas claras de juego y competencia amplia, que

podría consolidarse hacia 2018.

La agenda reformista del actual gobierno, que amplía las posibilidades de inversión en sectores clave como el energético, diferencia claramente a México de otros países emergentes.

Este conjunto de medidas convertirá a nuestro país en plataforma industrial y productiva de América del Norte, con mano de

obra cada vez más capacitada y competitiva y una profunda integración con los mercados de Estados Unidos y Canadá.

Esta transformación es estructural, y naturalmente tiene sus costos en el corto plazo —costos que inquietan a aquellos que leen solamente la coyuntura—.

Los inversionistas aguardan la aprobación de las leyes secundarias para conocer el calado real de las reformas. Por otro lado, el gasto público se acelera gradualmente, con ambiciosos acicates en el horizonte, como el Programa Nacional de Infraestructura, que contará con una inversión de 7 billones de pesos.

Una vez superado el contexto inmediato, comenzaremos a sentir el beneficio de los cambios. En Interacciones estimamos que en el segundo semestre de este año se impulsará el crecimiento y que hacia finales del sexenio podríamos observar, incluso, tasas de entre el 4 y 5% de crecimiento en el PIB.

En épocas de transformación es común que los costos del corto plazo nublen nuestra perspectiva estratégica.

Los cambios que estamos viviendo son profundos, puesto que inciden en la estructura económica, así como en el pensamiento de muchos de nosotros. Un México abierto al mundo, que compita en cada vez más áreas de la economía, exige una convicción y una mentalidad distintas, que salgamos de nuestra zona de confort y de esquemas de con-

ducta del pasado.

El futuro de México depende, en gran medida, de la eficaz instrumentación de las reformas que están por consolidarse; sin embargo, también precisa de las ganas de los ciudadanos de llegar más lejos, así como del empuje que tengamos para aprovechar las nuevas oportunidades y darle un impulso al desarrollo de nuestro país. ➤

**“Es hora de cambiar de perspectiva; México tiene todo para dar el gran salto, hay que creérsela”**

